



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PLENIA DE LA PROVINCIA

NUM 12593

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

MIERCOLES 28 DE OCTUBRE DE 1903

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Jornalistas en París, en el número 11 de la rue d'Anjou, 61; y J. Jones, Hamburgo.—Montaubert, 31.

En tanda

Ya vamos entrando en calor. Es verdad que si no se calienta ahora la atmósfera política no se calienta nunca.

Estamos en pleno período electoral y hay que recabar votos. Cada partido procede al recuento de sus huestes y se engolfa en los cálculos electorales, que muchas veces no resultan ni cálculos ni nada, por que los desbarata un accidente—vulgo pucherazo—de esos que son frecuentes en la lucha y de los cuales tenemos privilegio de invención los españoles.

La Union Republicana, co-ligada con la Liga de Vecinos, se ha puesto ya en campaña. Anteayer celebró un mitin en el barrio de la Concepcion y después de excitar a sus amigos a tomar parte en la contienda, procedió a proclamar candidato propio por aquel distrito.

Las demas entidades políticas tampoco se des-uidan; cada cual tiene su centro electoral, é independiente se él, mas con el mismo fin, funcionan otros centros, pudiendo asegurarse que cada despacho de cada político de significación es una oficina electoral.

Recogiendo los rumores que por ahí circulan, parece que los liberales aspiran a que su representación en el ayuntamiento sea la mas nutrida; y como para lograr su propósito no es necesario hacer un esfuerzo de gigante, ni siquiera echar toda el agua al molino, puede asegurarse que lo lograrán, si es cierto el propósito que se les atribuye.

El partido republicano histórico parece que también aspira al triunfo de algunos candidatos. Según nuestras noticias, luchara solo en algunas diputaciones de Levante donde tiene seguridades de victoria.

En cuanto á los conservadores siguen divididos. No sabemos si se han hecho gestiones encaminadas a la unión de ambos grupos, para que concurren unidos a las elecciones llevando una sola candidatura; pero si se han hecho no han dado resultados hasta ahora—o por mejor decir, no lo sabemos—pudiendo darse el caso de que el día de la elección luchen los candidatos del partido conservador contra sí y contra los demas.

Si las cosas no varían de aquí al día 8 de Noviembre, los elementos de batalla son la Union Republicana con la Liga de Vecinos, los liberales y una de las dos fracciones conservadoras en inteligencia, los republicanos históricos y la otra fracción conservadora prestando y recibiendo ayuda de las oposiciones.

Esto no es ni puede ser definitivo. En política no puede asegurarse nada. Una circunstancia cualquiera puede modificar el pensamiento de los combatientes, facilitándoles la ocasion de unirse para ir juntos contra el enemigo.

Que eso se intentara de aquí al día ocho no cabe duda alguna. Parece que ya se esta en ese camino y que han entrado en juego los parlamentarios con alguna esperanza.

¿Habrá sorpresas? Luego lo veremos.

CANTARES

Penillas, ya no las tengo; tormentos, so me acabaron; corazón, nutrió hace tiempo, pues contigo lo enterraron.

¡Madre mía de mi alma! ¿Qué es lo que me pasa á mí que lloro por su cariño cuando no lloré por tí?

Las amarguras más grandes y los tormentos más negros, es que tor sin ser querido y llorar sin un consuelo.

El tormento de este mundo es vivir sin ilusión, mandar callar al deseo y sentir el corazón.

Ya no me queda en el mundo más que un recuerdo querido: el cariño de mi madre, que al morir se llevó el mío.

Cuando me ves en la calle, el mirarme te avergüenza, y es que del mal que me has hecho te remuerde la conciencia.

No quiero querer á nadie, ni quiero que á mí me quieran; quiero vivir del recuerdo de que he querido de veras.

Ni campanitas de oro ni campanitas de plata, ahogarán con su sonido la pena que á mí me mata.

No lloro por mí querer ni lloro por tu desvío; lloro pensando en el tiempo tan hermoso que he perdido.

¿Que hoy tú te rías de mí? Puede que llegue algún día que yo me ría de tí.

La Virgen del Carmen

me ampara y me guía; por eso la llevo colgada á mi cuello de noche y de día.

Blanca Matrás.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La historia del señor Silveira es una continua y sangrienta rectificación. Vino á la política como campeón de Cánovas y un día rectificó toda la labor de su jefe, calificando á éste de funesto, sin perjuicio de decir andando el tiempo, cuando ya era jefe del partido conservador, que venia á continuar la obra de Cánovas.»

¡Vaya una manera de dar en el blanco! De todo eso se deduce que Silveira se queja sin razón.

Si él se separó de Cánovas considerando su labor funesta y vino á continuar la obra de Cánovas, estaba en lo justo lo que se opusieron.

El argumento vale por un discurso.

El consejo de ministros del Japón ha acordado seguir insistiendo en que los rusos evacuen la Mandchuria.

Con eso y conque los rusos sigan insistiendo en no irse, va á ser la cuestión ruso-japonesa un nuevo cuento de la pipa rota.

De un telegrama que publica «La Correspondencia», relativo á la cuestión extremo-oriente, tomamos estas líneas:

«La prensa rusa muéstrase algo inquieta por no descubrir claramente aún el papel que los Estados Unidos han de desempeñar en el desarrollo del conflicto ruso japonés.»

Siempre será el mismo que el que los rusos y compadres consintieron que hicieran con España.

El de humanitarios, para quedarse con todo lo que puedan.

De un solo don Tancredo que teníamos nos ha resultado una cosecha.

El domingo pasado trabajaron seis en tres distintas plazas.

En una se presentaron tres de tres colores.

Si siguen propagándose en proporción

igual, va á quedar por los suelos el oficio de rey del valor.

Y no hablo de las doñas Tancredas, porque no se les deja subir al pedestal.

Lo que puede el deseo de poner algo entre los dientes para meterlo en el estómago.

TRABAJO PERDIDO

Bajó el barómetro; roló el viento á Poniente; dejaron caer las nubes unas gotas de lluvia y quedó de par en par abierta la puerta del invierno, y de las palmonas.

El cambio meteorológico ha sido radical. Tan completo ha sido, que ha dejado inútil una quincena escrita ayer en colaboración con un joven miembro de la Sociedad de autores que se pasa el día echando pestos contra la sociedad.

«Sin frío», así se titulaba, y echábanos de menos, el miembro de la Sociedad de autores españoles y este cura, coautor material de la nonnata plancha, las noches precursoras y frescas de aquella en que D. Juan Tenorio se da á recordar sus doñaes y á contarlos al público que le escucha embobado cual si no los supiera de memoria.

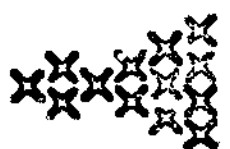
¿Qué plancha, señor! Extrañarse de que no haga frío en el preciso instante en que hay que despedirse del sombrero de paja y las botas albinas!

Vóase por donde hemos estado á punto de encontrarnos en igual situación que el maestro de daga que se ha dado de baja en el oficio ante los representantes del país. El se retiró por fracasado y nosotros hemos estado en peligro de seguirle.

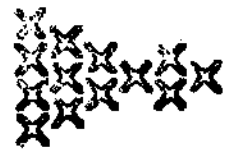
El se equivocó y ha tenido que irse; es decir se irá si es que no se arrepiente. No se hubiese roslalado en la cuestión de escuadra, ni en la de política exterior, ni en lo del manser ni en nada de lo que le ha resultado contrario y aun parecería gigante el que ha resultado pigmeo.

Nosotros no afirmamos ni hacemos profecías que nos pongan en la necesidad de seguir á Silveira. Es verdad que hemos hecho una plancha, pero ha sido ante nuestra conciencia.

Escribimos el artículo citado oclando de menos el frío. Nos hemos levantado est



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.^a



XXX

Rosalía fué recibida muy cordialmente por su antigua vecina, á la que contó todo cuanto la había pasado.

La traición de Olivario proporcionó á la costurera ocasion para otra nueva filípica contra los hombres á los que envió, según la fórmula romántica, con todos los dioses infernales. Respecto á las pretensiones de Adrian advirtió á Rosalía que estuviera en guardia.

—En otro tiempo,—le dijo,—no era mas que un calavera; pero hoy es algo peor; ha estado dos meses en el correccional por una paliza á la figurata de que os hablé y corren además sobre su conducta malas

—Bien: pero lo que quizá no sabeis es que se le ha puesto en la cabeza sucederte en la tienda.

—¡Eh!...

—Ya comprendereis que no podía ser comprando sus efectos, porque hubiese necesitado una suma que no tiene; no le quedaba, pues, mas recurso que casarse con la hija del relojero.

Rosalía no pudo contener un grito.

—Es ambicioso y el golpe era arrojado; pero ya se ve, Oliverio tiene una apariencia de santidad que interesa á todas las mujeres; además él, para trabajarle bien, le ha tomado con tiempo; hacia ocho años que galanteaba á la muchacha.

—¡Ocho años! ¡imposible!

—El me lo ha dicho.

—Eso no puede ser, yo lo conozco solo desde hace dos años, y por qué había de dirigirse á mí si amaba ya á otra?

Adrian contestó con una carcajada.

—¡Que candidez! ¡pobre paloma! Preguntais por qué. Por que la hija del relojero era entonces casi una niña y sus padres no se habian pronunciado abiertamente. No era mas que un compromiso preventivo que por ser con una niña era menos exigente.

—¿Es decir que no me ha amado nunca?

—No digo tanto,—repuso tranquilamente el reventador de billetes,—pero ese amor, como todos, ha te-